

**APOSTASÍA**  
  
**y**  
  
**RESTAURACION**  
  
**de**  
  
**La Iglesia de**  
  
**Jesucristo**

Por Timothy Dom Bucci

# Introducción

Este folleto ha sido compilado con algunos comentarios por el escritor con el propósito de iluminar a aquellos que desconocen sobre el tema de la apostasía y la restauración.

El material utilizado fue tomado principalmente de *A History of The Church of Jesus Christ* por W. H. Cadman y desde la historia temprana de la Iglesia de 1830.

La Iglesia de Jesucristo cree que hubo una completa apostasía de la iglesia del Nuevo Testamento y de los principios de Cristo que fueron enseñados por los apóstoles y sus seguidores inmediatos. En consecuencia, la Apostasía causó que Dios retirara el poder y la autoridad del Evangelio de la tierra. Durante unos 200 años, la Iglesia fue fiel a la doctrina y enseñanza apostólica, aunque Satanás se esforzó por frustrar el plan de Dios desde el principio. Aproximadamente en el año 560 d.C., una completa Apostasía fue el resultado. Cientos de años de ignorancia y superstición, y eventualmente lo que ahora se llama la Iglesia Católica Romana, usurpó en lugar de La Iglesia de Jesucristo.

A principios del siglo XVI, Martín Lutero, William Tyndall y otros le dieron al mundo la Biblia abierta y el resultado fue la Reforma y muchas denominaciones. La reformación fue un trampolín hacia la Restauración.

El catolicismo reclama una sucesión, el protestantismo una reforma, y La Iglesia de Jesucristo una restauración.

A pesar de las diversas religiones en el mundo actual, creemos en el espíritu de tolerancia. Tolerancia no significa que creemos que una religión es tan buena como otra. Todo verdadero hombre religioso cree que su religión es la mejor religión del mundo. Un hombre que realmente ama a su propia religión no puede tener animosidad por una religión diferente a la suya, que alguien más aprecia. Tolerancia, entonces, hasta que, como escribe El Apóstol Pablo en el capítulo cuarto, versículo trece de la carta a los Efesios, "hasta que todos lleguemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".

Esta iglesia cree firmemente que Joseph Smith, Jr., quien fue el personaje principal de la restauración, fue inspirado por Dios y fue utilizado como un instrumento en sus manos, pero no aceptamos ni respaldamos algunas de las cosas atribuidas a Joseph Smith, Jr., en cuanto a doctrina y revelación.

También declaramos y afirmamos que William Bickerton, el primer presidente de esta iglesia fue instrumento en la mano de Dios para asentar La Iglesia de

Jesucristo, organizada el 7 de julio de 1862, en Greenock, Pensilvania e incorporada el junio 18 de octubre de 1865, en Pittsburgh, Pennsylvania.

Me esforzaré por dar pruebas suficientes de las Santas Escrituras de que hubo una Apostasía y una Restauración. Tú que buscan la verdad les insto a investigar y examinar estas cosas que están escritas. El apóstol Pablo dijo: "Probad todas las cosas, retengan lo bueno "(I Tesalonicenses 5: 21).

## APOSTASÍA EN LAS ESCRITURAS

La Apostasía, según el diccionario Webster, es "la renuncia o abandono de lo que hasta ahora se ha profesado o adherido como fe, principio o partido".

Es evidente que todas las denominaciones cristianas basan su fe y doctrina sobre las Sagradas Escrituras. Examinemos varias profecías en la Biblia sobre la apostasía.

Jesús dijo: "... desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan". (Mateo 11:12)

Pablo dijo: "Porque yo sé que después de mi partida entraran en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonaran al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que, por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno". (Hechos 20: 29-31)

Y a Timoteo, Pablo escribe: "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". (2 Timoteo 4: 3-4)

Los antiguos santos de Tesalónica se preocuparon por la segunda venida del Señor Jesús, y Pablo dice: "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición". (2 Tesalonicenses 2: 3)

Y Juan el Divino en la visión que vio mientras estaba desterrado en la isla de Patmos escribe: "Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación". (Apocalipsis 13: 7)

Otras Escrituras también profetizaron de la Apostasía y enseñanzas falsas que se introducirían y establece específicamente que las leyes y ordenanzas cambiarían. Como resultado de la Apostasía, muchas verdades del Evangelio fueron pervertidas, lo que llevó a muchos a errores de fe y práctica. Algunos pensaron que podrían salvarse por fe sin obras, otros introduciendo el bautismo infantil, rociando y vertiendo en lugar de inmersión, sin tener en cuenta la imposición de manos para la recepción del Espíritu Santo. En muchas instancias, Surgió la superstición y se hicieron varios cambios en la doctrina y organización de la iglesia. Los oficios apostólicos y proféticos y también cesaron los dones espirituales. Contra tales cambios Jesús y los santos hombres de Dios advirtieron a la iglesia. "Cualquiera

que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios". (2 Juan I: 9)

Creo que he dado pruebas suficientes de que hubo un abandono de la verdadera iglesia.

## **RESTAURACIÓN EN LAS ESCRITURAS**

Así como hay profecías que predijeron la apostasía, así hay profecías que predijeron la restauración de la verdadera iglesia y la obra del Señor en los últimos días, que es preparatoria para la segunda venida de Jesucristo.

Cuando los discípulos preguntaron a Jesús por una señal de su venida y el fin del mundo, les dio esta señal: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin".

(Mateo 24:14)

El profeta Daniel, al ver la Apostasía, profetiza claramente de una restauración. En el libro de Daniel, 2:44, dice: "Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo, desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre".

El Señor que obra en la restauración es claramente evidente en los últimos días.

El apóstol Juan vio en visión la restauración. El escribe, "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". (Apocalipsis 14: 6, 7)

La llegada de un ángel a Joseph Smith, Jr., quien era el personaje principal en la restauración, fue por lo tanto en cumplimiento de las Escrituras.

## **BREVE RESUMEN DE LAS EXPERIENCIAS DE JOSEPH SMITH, JR.**

Joseph Smith, Jr., nació en el año de 1805 el día 23 día de diciembre, en Sharon, condado de Windsor, Vermont, USA. Cuando tenía unos diez años, su padre y la familia se mudaron a Palmyra, Nueva York, y luego se mudó a Manchester, una ciudad no muy lejos de Palmyra. Poco después de esto, dice que surgió una

emoción inusual sobre el tema de la religión en la comunidad y la familia de su padre se convirtió en su mayor parte a la fe presbiteriana, mientras que él mismo era partidario de la metodista. Era joven, pero aun así su mente era capaz de detectar el espíritu de lucha y confusión que existía con diversas denominaciones de su época y siendo tan joven, sintió que le era imposible decidir cuál de las diferentes iglesias tenía razón, por lo que no se unió a ninguna de ellas.

Su mente estaba naturalmente conmovida y mientras leía su Biblia un día, leyó en el primer capítulo de la epístola de Santiago, el quinto versículo, "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". Él dijo que nunca ningún pasaje de la Escritura llegó con más poder al corazón del hombre que este en este momento al suyo. Después de mucha reflexión sobre el asunto, se fue solo al bosque y se inclinó ante su Dios en oración, porque le faltaba sabiduría y la necesitaba desesperadamente. Mientras lo hacía, tuvo una lucha terrible con el enemigo de su alma y los poderes de la oscuridad lo rodearon. Por un tiempo pensó que estaba condenado a destrucción. De repente, una luz brilló sobre él más brillante que el sol y se encontró liberado del enemigo que lo había mantenido atado. Cuando la luz lo iluminaba, apareció un personaje, cuya gloria estaba más allá de toda expresión, y una voz le hablaba diciendo: "Este es mi Hijo amado; a él oíd". El objetivo de la oración del joven era que se le diera sabiduría para decidir a cuál de las iglesias debería unirse. La voz que hablaba le dijo que no se unirse a ninguna de ellas porque sus credos eran una abominación a sus ojos. Esto fue en el año 1820.

Joseph Smith dijo: "Seguí persiguiendo mi vocación común en la vida hasta el 21 de septiembre de 1823, todo el tiempo sufriendo severa persecución a manos de toda clase de hombres, religiosos e irreligiosos, porque seguí afirmando que había tenido una visión. Durante el espacio de tiempo que transcurrió entre el momento que tuve la visión y el año 1823 habiéndome prohibido unirme a cualquiera de las sectas religiosas del día y siendo de más tiernos años y perseguido por quienes debían haber sido mis amigos y haberme tratado con amabilidad y si supusieron que me engañaba solo, haber procurado una manera adecuada y afectuosa de reclamarme, me dejaron todo ante todo tipo de tentaciones y mezclado con todo tipo de sociedad. Con frecuencia caía en muchos errores tontos y mostraba la debilidad de la juventud y las debilidades de la naturaleza humana, que lamento decir, me llevaron a diversas tentaciones, ofensivas a los ojos de Dios. Al hacer esta confesión, nadie tiene por qué suponerme culpable de ningún pecado grande o maligno, la disposición a cometerlos nunca estuvo en mi naturaleza. Pero yo era culpable de levedad y a veces asociado con la compañía jovial, etc., no concuerda con el carácter que debe mantener uno que fue llamado por Dios como yo. Esto no

le parecerá muy extraño a quien recuerde mi juventud y esté familiarizado con mi temperamento alegre”.

“Como consecuencia de estas cosas, a menudo me sentí condenado por mi debilidad e imperfección, cuando, en la noche del antes mencionado el 21 de septiembre, después de retirarme a mi cama por la noche, me dediqué a la oración y súplica a Dios Todopoderoso por el perdón de todos mis pecados y locuras, y también para una manifestación para mí, para que pudiera saber de mi estado y estar bien ante Él porque tenía plena confianza en obtener una manifestación divina como la tuve anteriormente. Encontrándome así, en el acto de invocar a Dios, descubrí una luz que aparecía en mi habitación, que siguió aumentando hasta que la habitación estuvo más iluminada que al mediodía; cuando inmediatamente un personaje apareció al lado de mi cama, de pie en el aire, porque sus pies no tocaban el suelo. Llevaba puesta una túnica suelta de blancura exquisita. Era una blancura más allá de cualquier cosa terrenal que jamás había visto; tampoco creo que se pueda hacer que cualquier cosa terrenal parezca tan blanca y brillante. Sus manos estaban desnudas y también sus brazos, un poco por encima de las muñecas, así también sus pies, así como sus piernas, un poco por encima de sus tobillos. También tenía descubiertos la cabeza y el cuello, y pude darme cuenta de que no llevaba puesta más ropa que su túnica, ya que estaba abierta de tal manera que podía verle el pecho. No solo tenía su túnica esta blancura singular, sino que toda su persona brillaba más de lo que se puede describir, y su faz era como un vivo relámpago. La habitación estaba sumamente iluminada, pero no con la radiantes que había en torno de su persona”.

“Cuando lo miré por primera vez, tuve miedo, más el temor pronto se apartó de mí. Me llamó por mi nombre, y me dijo que era un mensajero enviado de la presencia de Dios, y que se llamaba Moroni; que Dios tenía una obra para mí, y que entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría mi nombre para bien y para mal, o sea, que se iba hablar bien o mal de mi entre todo pueblo. Dijo que se hallaba depositado un libro, escrito sobre planchas de oro, el cual daba una relación de los antiguos habitantes de este continente, así como del origen de su procedencia. También declaro que en el se encerraba la plenitud del evangelio eterno tal como el Salvador lo había comunicado a los antiguos habitantes, también, que había dos piedras en arcos de plata y estas piedras atadas a una coraza, constituían lo que se llama Urim y Tumim, depositados con las placas, y la posesión y uso de estas piedras fue lo que constituyó a los Videntes en tiempos antiguos o pasados y que Dios los había preparado para la propósito de traducir el libro”.

“Después de decirme estas cosas, comenzó a citar las profecías del Antiguo Testamento. Primero citó parte del tercer capítulo de Malaquías y citó también el

cuarto o último capítulo de la misma profecía, aunque con una pequeña variación de la forma en que se lee en nuestras Biblias”.

“Además de estos, citó el capítulo once de Isaías, diciendo que estaba a punto de cumplirse. Citó también el tercer capítulo de Hechos, versículos veintidós y veintitrés, precisamente tal como están en nuestro Nuevo Testamento. Dijo que ese profeta era Cristo, pero aún no había llegado el día en que los que no quisieran oír su voz serían desarraigados del pueblo, pero pronto vendría. También citó el segundo capítulo de Joel del vigésimo octavo verso hasta el final. También dijo que esto aún no se cumplía, pero pronto iba a ser. Y afirmó además que la plenitud de los gentiles pronto llegaría. Citó muchos otros pasajes de las Escrituras y ofreció muchas explicaciones que no se pueden mencionar aquí”.

“Una vez más, me dijo que cuando yo recibiera las planchas de que él había hablado, porque aún no había llegado el tiempo para recibirlas, no debería mostrárselos a nadie, ni el pectoral con el Urim y Tumim, solo a aquellos a quienes se me ordenó para mostrarles. Si lo hiciera, sería destruido. Mientras él conversaba conmigo, se manifestó a mi mente la visión de tal modo que pude ver el lugar donde estaban depositaron las planchas; y con tanta claridad y distinción, que reconocí el lugar cuando lo visité. Después de esta comunicación, la luz se reunió a su alrededor de inmediato y pareció ascender al cielo, la habitación se oscureció como estaba antes de aparecerse esta luz celestial. Pero antes de que terminara la noche regresó por segunda y por tercera vez repitiéndome las mismas cosas que antes y me agregó precaución, diciéndome que Satanás intentaría tentarme a conseguir las planchas con el propósito de hacerme rico. Esto él me lo prohibió, y dijo que, al obtener las planchas, no tuviera presente más objeto que el de glorificar a Dios, y que ningún otro motivo influyera en mí sino el de edificar Su Reino; de lo contrario, no podría obtenerlas. También me informo que se avecinaban grandes juicios sobre la tierra, con grandes desolaciones por el hambre, la espada y la pestilencia; y que estos graves juicios vendrían sobre la tierra en esta generación”.

“Poco después me levanté de mi cama y, como de costumbre, fui a desempeñar las labores necesarias del día; pero al intentar trabajar como en otras ocasiones, hallé que se me habían agotada a tal grado las fuerzas, que me sentía completamente incapacitado. Mi padre, que estaba trabajando cerca de mí, vio que algo me sucedía y me dijo que me fuera a casa. Partí de allí con la intención de volver a casa; pero al intentar cruzar la valla fuera del campo donde estábamos, mis fuerzas me fallaron por completo, y caí indefenso en el suelo, y por un tiempo no estuve consciente de nada. Lo primero que recuerdo es una voz que me habla, llamándome por mi nombre. Miré hacia arriba, y vi, a la altura de mi cabeza, al mismo mensajero, rodeado de luz como antes. Entonces me relató de nuevo todo lo



que me había contado la noche anterior, y me ordenó que fuera a ver a mi padre y le contara la visión y los mandamientos que había recibido. Obedecí; regresé a donde estaba mi padre en el campo y le conté todo el asunto”.

“Me respondió que era de Dios, y me dijo que fuera e hiciera lo que me ordenó el mensajero. Salí del campo y me dirigí al lugar donde el mensajero me había dicho que estaban depositadas las planchas; y debido a la claridad de la visión que había visto tocante al lugar, en cuanto llegue allí, lo reconocí”.

“Cerca del pueblo de Manchester, condado de Ontario, Nueva York, se levanta una colina de tamaño regular y la más elevada de todas las de la región. Por el costado occidental de la colina, no lejos de la cima, bajo una piedra de considerable tamaño, yacían las planchas, depositadas en una caja de piedra. En el centro, y por la parte superior, esta piedra era gruesa y redonda, pero más delgada hacia los extremos; de modo que se podía ver la parte céntrica sobre la superficie del suelo, mientras que alrededor de la orilla estaba cubierta de tierra. Habiendo quitado la tierra, conseguí una palanca que logré introducir debajo de la orilla de la piedra, y con un ligero esfuerzo la levanté. Miré adentro de la caja, y efectivamente vi allí las planchas, el Urim y Tumim, y el pectoral, como lo había dicho el mensajero. La caja en que se hallaban estaba hecha de piedras, colocadas en una especie de cemento. En el fondo de la caja había dos piedras puestas transversalmente, y sobre estas descansaban las planchas y los otros objetos que la acompañaban”.

“Intenté sacarlas, me lo prohibió el mensajero, y de nuevo se me informó que aún no había llegado el tiempo de sacarlas, ni llegaría sino hasta después de cuatro años, pero me dijo que debía ir a ese lugar precisamente un año después, y que el me esperaría allí; y que había de seguir haciéndolo así hasta que llegara el tiempo para obtener las planchas. De acuerdo con lo que se me había mandado, fui al fin de cada año, y en cada ocasión encontré al mismo mensajero allí, y en cada una de nuestras entrevistas recibía de él instrucciones e información concernientes a lo que el Señor iba a hacer, y cómo y de qué manera se conduciría Su Reino en los últimos días”.

“El 22 de septiembre de 1827, el mensajero celestial me entregó las planchas, y por el don y el poder de Dios fueron traducidas en el idioma inglés. Esto fue presentado al mundo en 1829-1830 como el Libro de Mormón”.

El Libro de Mormón, a veces referido como los Registros nefitas, fue profetizado en la Biblia, encontrado en Isaías 29: 4. El profeta habla de un pueblo que será derribado y habla de la tierra, y en el undécimo versículo habla de las palabras de un libro que está sellado y es entregado a uno que no es instruido ... etc. El profeta Ezequiel, en 37:15,16 habla de la vara de Efraín (Libro de Mormón), la vara de Judá (Santa Biblia), en otras palabras, dos registros, y dice que se convertirán en uno en la mano de Dios. Las Escrituras anteriores se dan como

evidencia de que debe presentarse un registro que incluya una restauración del Evangelio de Jesucristo a la tierra y que el mencionado Joseph Smith, Jr., fue utilizado como un instrumento en la mano de Dios en cumplimiento de las Escrituras.

Oliver Cowdery fue su escriba principal y junto con algunos otros testigos, formaron una iglesia, y llevaron a cabo una organización según la ley, el 6 de abril de 1830. José Smith y Oliver Cowdery ya se habían bautizado el uno al otro, y junto con otros, fueron comisionados desde lo alto para predicar el Evangelio Eterno. Hicieron muchos conversos y en poco tiempo lograron ubicarse en Kirtland, Ohio, donde construyeron un templo. Surgieron problemas para ellos en este lugar y en pocos años emigraron al estado de Missouri y, como el pueblo de Dios en todas las edades, la persecución parecía ser su suerte. Finalmente fueron expulsados de ese estado y encontraron un refugio en Illinois, que, sin embargo, fue de corta duración. Pero gracias a su industria construyeron una ciudad allí, conocida como Nauvoo, y en ahí se construyó un templo para el culto de Dios. Desde el día en que José Smith declaró que había tenido una visión, los problemas parecían seguirlo a él y sus hermanos en Cristo. Esto finalmente culminó en el arresto de él y su hermano, Hyrum Smith, y fueron encarcelados en Carthage, Illinois, donde fueron asesinados por una turba de hombres el 27 de junio de 1844.

El asesinato de José Smith pareció abrir de par en par la puerta a aquellos que tenían ambiciones de liderazgo. Sin embargo, dado que el propósito es hacer una crónica de la historia de La Iglesia de Jesucristo que se organizó en 1862 en Green Oak, PA, no entraremos en detalles innecesarios de las muchas divisiones que tuvieron lugar poco después del 27 de junio de 1844, fecha del martirio de José e Hyrum Smith. Pero es conveniente nombrar algunos de los líderes más destacados de ese tiempo. Un escritor presenta a Brigham Young como el más capaz líder del día, poseído por una ambición cruel y despiadada. Condujo a un gran número de personas a lo que ahora se conoce como el estado de Utah. Han confesado y defendido las doctrinas de la poligamia, y el matrimonio celestial, así como otras doctrinas igualmente absurdas, que La Iglesia de Jesucristo rechaza y denuncia absolutamente como falsas. Otros líderes de facciones fueron James Strang, Alpheus Cutler, Granville Hedrick, Lyman Wright y Sidney Rigdon, quien había sido el primer consejero de José Smith. Había otros, pero mencionar todos no ayudaría a cumplir mi propósito de escribir este relato. Más tarde, algunas facciones se fusionaron y organizaron la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con el joven José Smith, hijo del primer Joseph Smith, a la cabeza; esto ocurrió en 1860. Ellos resistieron a Brigham Young y sus seguidores, especialmente en la doctrina de la poligamia, pero han observado otras doctrinas igualmente falsas conforme a la palabra de Dios. Sostienen que José fue

el sucesor legal de su padre como cabeza de la iglesia; en consecuencia, esta línea de sucesión ha dado lugar al nieto del mártir José, Frederick M. Smith, para convertirse en el jefe de su organización.

La Iglesia de Jesucristo, actual sede en Monongahela, PA, rechaza este principio de autoridad descendente de padre a hijo y declara que no hay nada en las enseñanzas de Cristo para sostenerlo. La Iglesia Reorganizada también declara la doctrina del bautismo por los muertos, un principio de su fe, pero no lo practican; por lo tanto, mientras denuncian al pueblo de Utah sobre la cuestión de la poligamia, ellos mismos están igualmente equivocados en otros asuntos.

Los seguidores de Granville Hedrick son conocidos como la Iglesia de Cristo, con sede en Independence, Missouri. Han sido pocos en números, pero en los últimos años han aumentado grandemente en disidentes de la citada Iglesia Reorganizada, que también tiene su sede en Independence, Missouri.

Sidney Rigdon, mencionado anteriormente, fue el primer consejero de José Smith, y como tal las riendas de administración caerían sobre él; al menos, hasta que uno pudiera haber sido elegido legalmente para ocupar el vacante provocado por la tragedia en la cárcel de Carthage.

El Gobierno de los Estados Unidos prevé la elección de un presidente y un vicepresidente, y en caso de muerte del primero, contemplamos al segundo. Esto, creemos, apela muy buena razón, y como nación hemos pasado por estas experiencias sin ser divididos.

Joseph Smith, Jr., Oliver Cowdery, Sidney Rigdon y su pequeño grupo de conversos, siendo comisionados desde el cielo, han predicado la fe, el arrepentimiento, el bautismo y la imposición de manos por la recepción del Espíritu Santo. William Bickerton, el primer presidente de esta iglesia fue bautizado por un ministro de los seguidores de Rigdon, y más tarde fue ordenado ministro. La organización de Sidney Rigdon debe haber sido de corta duración, porque el hermano Bickerton en sus escritos habla de que la Iglesia se estaba desorganizando.

## TESTIMONIO DE WILLIAM BICKERTON

William Bickerton era miembro de la Iglesia Metodista, hasta que escuchó el Evangelio de Jesucristo predicado, en el año de nuestro Señor 1845. Él dijo: "Estaba convencido de las doctrinas de Cristo, a saber, la fe, el arrepentimiento y el bautismo por inmersión para la remisión de los pecados, y la imposición de manos para el don del Espíritu Santo y sus efectos está de acuerdo con los escritos del Apóstol Pablo. "Solo hay un Espíritu Santo, y ya sean judíos o gentiles, esclavos o libres, se nos ha hecho beber del mismo espíritu, porque a uno se le da la palabra de sabiduría, a otro la palabra conocimiento, por el mismo espíritu'. y así sucesivamente y Jesús dice: "Y estas señales seguirán a los que creen, en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." Y nunca me enseñaron tal evangelio; así que los dejé como miembro de buena reputación, y fui bautizado en Cristo y lo seguí. Recibí el don del Espíritu Santo en la imposición de manos, y las señales me han seguido. He hablado en nuevas lenguas, y he tenido las interpretaciones, y he visto sanar a los enfermos, y he sido sanado yo mismo, de modo que sé que el Evangelio es el poder de Dios. Entré en la Iglesia bajo la organización del ministro Sidney Rigdon. Fui llamado por el Espíritu Santo para ser un ministro. Recibí la ordenación y el poder de Dios bajó y selló ese oficio sobre mí. Seguí predicando a

todos los que escucharan. Luego fui llamado al quórum de los setenta. Recibí la ordenación la segunda vez, pero la Iglesia se desorganizó. Aquí me dejaron solo. Me detuve para saber qué curso seguir. Sabía que mi llamado era del Cielo, y también sabía que un hombre no puede construir la Iglesia de Cristo sin el mandato divino del Señor, ya que solo sería sectarismo y la autoridad del hombre.

“Pero el Señor no me dejó; no, me mostró una visión, y en la visión yo estaba en la montaña más alta de la tierra; y me dijo que si no predicaba el Evangelio caería en un terrible abismo, su vista era horrible. Me moví con miedo, teniendo el Espíritu Santo conmigo. Aquí estaba, ninguno para ayudarme, sin aprender, la opinión popular en mi contra, y los mormones de Salt Lake interponiéndose en el camino. No podría volver al metodismo nuevamente. No, sabía que no tenían el Evangelio. Me quedé contemplando. El abismo estaba delante de mí, no había otra alternativa que cumplir con mi deber con Dios y el hombre. Seguí predicando el arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Algunos creyeron mi testimonio y fueron bautizados, y nos encontramos juntos. El Señor se reunió con nosotros y muchas veces pudimos cantar con el poeta: “El espíritu de Dios, como un fuego está ardiendo, la gloria de los últimos días comienza a salir. Las visiones y bendiciones de antaño están volviendo. Los ángeles vienen a visitar la tierra.” Todavía no habíamos participado de la Cena del Señor, cuando el Señor apareció en visión y me dijo que la administrara. Nos reuníamos de vez en cuando, y sentí que era la voluntad de Dios llamar y ordenar a otros ministros. Lo hice y me ayudaron a avanzar en la buena obra de Dios. También nos reunimos en consejo, y el Señor se nos reveló de diversas maneras”.

“Una tarde, después de haber bautizado a tres, me retiré a descansar y una visión gloriosa apareció ante mí. Vi una hermosa mesa extendida, con todo lo que era deseable de las ricas recompensas del Cielo, y los Santos festejando; no tenía fin, por lo que pude ver. Me vi sentado a la cabeza; y mientras estaba en la visión, la gloria de Dios llenó la habitación. Ningún hombre mortal puede explicar lo que sentí en esa ocasión, mientras una nube de gloria divina descansaba sobre mí. Para el mundo, esto puede parecer imaginación, pero para mí una realidad, una realidad divina, que los años no pueden borrar de mi memoria. Podría llenar páginas de lo que hemos recibido, pero damos nuestro testimonio al mundo, de que sabemos que hay un Dios en el cielo, y que Él no cambia, y que se revela a sí mismo en este día y en nuestra generación, como lo hizo en los días antiguos. Sí, bendito sea su alto y santo nombre para siempre, por su inmutabilidad; porque como dijo nuestro salvador, mientras estuvo aquí en la tierra, si alguno hace su voluntad, sabrá de la doctrina, ya sea de Dios, o si yo hablo de mí mismo. Y nuevamente, el Profeta Joel dice, hablando de los últimos días, “y después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizaran vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñaran

sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.” Y mientras esperaba ante el Señor en una reunión sacramental, la palabra del Señor vino a mí diciendo: “Te acepto hoy como mi Iglesia a quien mi siervo Juan recibió la orden de escribir, mientras estaba en el espíritu, en el día del Señor, escribe al ángel de la Iglesia en Filadelfia: Esto dice el santo, el verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque, aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás, a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo hare que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; reten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de ahí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Nuevamente, poco después, mientras estábamos reunidos, la palabra del Señor vino a mí otra vez, diciendo: 'El Señor, yo soy Dios, el Señor, yo soy Dios, por lo tanto, tú eres de los que no se apartaran, por lo tanto, te bendeciré’.

“Luego comenzamos a aumentar en número y nos formamos en Conferencias. Ministros fueron llamados y ordenados, y el Señor estando con nosotros, las señales siguieron a los creyentes, los dones del Espíritu se manifestaron en lenguas e interpretaciones de lenguas, profecías, sabiduría, conocimiento, visiones, sueños, fe, discernimiento de espíritus, y los enfermos eran sanados, y los dolores removidos, de modo que comenzamos a desarrollarnos en el conocimiento del Hijo de Dios, y el Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros, de que él haría un trabajo preliminar para que nosotros realizáramos un buen trabajo. ; y nosotros somos el tallo, y cada grupo que se separe de nosotros quedará en nada. Ahora copiamos de los registros de esta Iglesia las revelaciones y mandamientos que el Señor nos ha dado diciendo: “y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramare sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” Y en el siguiente sábado, mientras continuamos esperando ante el Señor, la palabra del Señor se cumplió en medio de nosotros,

porque había algunos completamente vencidos por el poder de Dios; y en esta conferencia varios de los hermanos tuvieron visiones, una de las cuales daremos”.

“Vi en la visión el camino por el que viajaban los santos; el camino estaba en medio de aguas, y ascendió gradualmente hasta el cielo. Era como un camino recto y estrecho, tan estrecho que no había espacio para girar ni a la derecha ni a la izquierda; y a cada lado del camino había todo tipo de diferentes clase de hermosas flores para tentar a los santos a arrancarlas, pero debajo de las flores había una gran profundidad de lodo, y cuanto más bonitas eran las flores más profundo era el lodo, de modo que si alguien se hacía a un lado para arrancar cualquiera de las flores, seguramente se pegarían rápidamente en el lodo; también, el camino en sí era tan firme que muchas bolas de cañón que fueron disparadas en el camino, ni siquiera podían dejar una marca en él”.

“Por lo tanto, debemos exclamar con el poeta:

"Que firme es el fundamento, santos del Señor  
Se establece por vuestra fe en Su excelente palabra;  
Qué más puede decir, que a vosotros ha dicho,  
Ustedes que a Jesús en busca de refugio han huido"

Y...

Ven a ver el camino que su mano ha levantado,  
E hizo el camino claro.  
Tampoco necesitan los viajeros errar,  
Ni preguntar la pista en vano.”

“Y de nuevo, en conferencia, la palabra del Señor, tal como se dio: “Oye, pueblo mío, esta es la palabra del Señor para ti hoy, la Iglesia debe ser una, y mi pueblo uno, porque a ustedes se les ha encomendado la palabra de Dios en estos últimos días, y ustedes, mis siervos, alimenten al rebaño de Dios, sobre el cual los he hecho supervisores, porque grande es la responsabilidad que recae sobre ustedes; porque a ustedes se les dan las llaves de este último ministerio, y para levantar la última voz de advertencia al mundo; por lo tanto, sé fiel hasta el final de tu llamado, Amén.” Por lo tanto, fuimos de un lugar a otro, según nos indicó el Espíritu, y el Señor confirmó nuestra palabra, por el poder de Su espíritu con las señales que seguían a quienes creían en el Señor Jesucristo, y obedecían sus mandamientos”.

“De nuevo en la Conferencia del 4 de julio de 1860 se consideró que era la voluntad de Dios que nos reuniéramos a la mañana siguiente en ayuno y oración, para que la voluntad de Dios se nos diera a conocer plenamente. Por lo tanto, el 5 de julio, nos reunimos de acuerdo con la voluntad de Dios, en la oración y el ayuno, y el poder de Dios se manifestó en medio de nosotros de diversas maneras,

y se dio una visión a uno, la cual relataremos. ‘Vi en una visión a una mujer, vestida de blanco, entrar en la casa, con una corona en la mano. En la Corona había doce estrellas; y puso la Corona sobre el estrado y dijo: “Esta Corona pertenece a esta Iglesia”, y luego desapareció.’

“Y de nuevo, en la Conferencia 9 de julio de 1961, el poder de Dios se manifestó en los dones y llamamientos, porque hubo doce de nuestro número, elegidos y llamados por el Espíritu Santo a ser apóstoles de Jesucristo en esta última dispensación, y el poder y el espíritu de Dios acompañaron sus llamamientos, porque se nos hizo regocijarnos con esa alegría que es indescriptible y llena de gloria. Escuchen también la palabra del Señor dada antes de la visión. “Escuchad hoy la palabra del Señor Dios de los ejércitos, yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Envié a mi siervo José Smith, con un mensaje de buenas nuevas a esta generación; el ha muerto dice al Señor, mi pueblo ha sido perseguido, esparcido y expulsado, pero una vez más he levantado otro como José, para dirigir a mi pueblo; El oiréis en todas las cosas. Decreté que establecería una insignia, y levantaría un estandarte; esa insignia a sido establecida, ese estandarte levantado, y ahora he llamado a mi siervo William Bickerton a dirigir a mi pueblo y entrarán y saldrán y encontrarán pastos, y el mundo sabrá que hay un Dios en los cielos; por lo tanto, no toquéis a mi ungido, dice el Señor Amén”. Deseamos que se entienda que esta Iglesia sólo escuchará las cosas que el hombre presenta, en la medida en que sean consistentes con las enseñanzas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; ya que Él es nuestro gran Legislador.

“Sí, bendito sea el Señor por Su bondad hacia nosotros, al llamar a otro como José para llevar a cabo esta gloriosa obra, en estos últimos días porque como el Señor ha dicho: He aquí, yo soy Dios, y soy Dios de milagros, y mostraré al mundo que soy el mismo ayer, hoy y siempre; y no trabajo entre los hijos de los hombres, salvo que sea de acuerdo con su fe”.

“Por lo tanto, despierten, despierten, oh pueblo, y presten atención a lo que está contenido en estas páginas. Como sabemos, algunos se sorprenderán ante tales ideas y se sorprenderán de que los hombres deberían creer en la revelación en estos últimos días. Pero no pueden estar más sorprendidos con nuestros principios sobre este punto, de lo que nosotros estamos en los suyos. Deseamos que se entienda claramente, que la organización de esta Iglesia vino por un mandamiento expreso y revelación del Todopoderoso”.

Hasta ahora he dado esta historia palabra por palabra tal como la dio el hermano William Bickerton en la *Insignia*. Ahora da las actas de la conferencia de julio de 1862, y daremos de ahora en adelante solo lo que nos parece más interesante de los eventos que se registran en dicha *Insignia*. Los doce Apóstoles fueron ordenados en esta Conferencia y varios Evangelistas, y el poder de Dios estaba en medio de



ellos. En un evento posterior, el mismo llamamiento de Apostolado, fue puesto sobre William Bickerton y sus dos consejeros.

El hermano Bickerton dice en otros escritos suyos, que, en la conferencia celebrada en 1861, se dio la revelación de Dios que Él (el Señor) aceptó esta Iglesia como lo hizo con la Iglesia de Alma, registrada en el Libro de Mormón.

#### LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

William Bickerton, presidente en la organización en 1862.

William Cadman, presidente electo en 1880.

Alexander Cherry, presidente electo en 1906.

W. H. Cadman, presidente electo en 1922.

#### COMITÉ EDITORIAL

Charles Ashton

James C. Cowan

Anthony DiBattista

W. H. Cadman